



ANÁLISIS



PERÚ

CÓMO CERRAR LA BRECHA DIGITAL EN EL PERÚ

Juan Pacheco Romani
Gerente General de AFIN



La pandemia, entre muchas enseñanzas, no dejó una con sabor a lección: la conectividad fue indispensable para mantenernos comunicados, acceder al teletrabajo, teleeducación y servicios de salud en línea y para que ciertos negocios pudieran sobrevivir. Hoy, reafirmamos que la conectividad es indispensable para acceder a una verdadera transformación digital, no entendida como el uso de recreativo de internet y muy poco productivo – como la CAF identificó hace poco levantando una voz de alerta – sino con fines educacionales, de negocios, o de salud.

Sin embargo, parece que después de convertida la pandemia en endemia, nos hemos aletargado en ese objetivo principal, que adquiere nueva importancia al ver cifras de reducción de uso de internet, por regreso a la presencialidad, en muchas actividades.

Para ponernos en contexto, no podemos olvidar que el proceso de transformación digital se viene desarrollando en el mundo entero. En el Perú nos encontrábamos rezagados y peor aún, con liderazgos que no ven la importancia de incorporar este enfoque, un claro ejemplo es que se insiste en las exigencias de realizar gestiones de forma presencial, a pesar que las nuevas tecnologías permiten realizar la mayor parte de los trámites on line.

En ese sentido, pocos pueden dudar de la necesidad de cerrar esta brecha de conectividad y digital. La gran discusión, a propósito de la celebración del 17 de mayo – Día Mundial de las Telecomunicaciones y la Sociedad de la Información– será, una vez más, cómo cerrarla.

En la actualidad, en Perú, tenemos 3 millones de personas que no acceden a internet por diversos motivos, siendo el principal, la falta de cobertura. Más adelante volveremos para abordar este punto. El

“

HOY, REAFIRMAMOS QUE LA CONECTIVIDAD ES INDISPENSABLE PARA ACCEDER A UNA VERDADERA TRANSFORMACIÓN DIGITAL

riesgo está en que estas personas sufrirán de mayor desigualdad, al no poder tener las oportunidades que la tecnología brinda.

A nuestro entender, la mejor forma de solucionar esta problemática es encontrando puntos de consenso entre el sector público y el sector privado, sin olvidar los otros actores que intervienen en las telecomunicaciones. Un trade off que nos lleve al siguiente estadio de un sector liberalizado, (y que debe continuar así), para encontrar soluciones profundas que permitan priorizar el objetivo principal ya señalado.

Un caso claro es el régimen de aprobación automática para la instalación de infraestructura, que fue una buena medida aplicada a través de la Ley 29022. Esta valiosa herramienta, sin embargo, resulta insuficiente ante la insistencia de algunos gobiernos locales en desconocer este régimen, al igual que el uso del canon por uso de espectro radioeléctrico, para que un porcentaje se destine a ampliar la cobertura en zonas rurales.

También lo sería, si encontráramos una forma para que las renovaciones de los contratos de concesión y las nuevas asignaciones de espectro tengan como



objetivo principal y simple, la expansión de cobertura en esas partes del país.

Otra forma es promoviendo los sandbox regulatorios ya anunciados, en zonas rurales y hacer frente de forma urgente a la enorme regulación existente, que dificulta y carga de sobrecostos innecesariamente al sector. Desde hace más de 15 años se vienen hablando de normas diferenciadas para zonas rurales y solo algunas se han plasmado con cierto nivel de éxito como el Operador de Infraestructura Móvil Rural, que podría ser mucho mayor si se le quitaran las trabas que se debe atravesar para dar cobertura en estas zonas. Pero seguimos esperando mayores esfuerzos.

Por ejemplo, tratándose de industrias de red y de servicios públicos, en su mayor parte de alcance nacional, un estado ideal sería no tener que pasar por autorizaciones de gobiernos locales, cuyo diseño institucional en zonas urbanas, no facilita el despliegue de redes de servicios público en general. Por el contrario, las entrapa. Más aún cuando tenemos en el país un reto enorme en desplegar más infraestructura de telecomunicaciones como fibra óptica, estaciones base, etc.

Otro tema también importante en el país, es que se precise que del destino de la red dorsal depende la ampliación de la cobertura en zonas rurales. No debemos hipotecar ese futuro a esa solución. Será un elemento más, muy importante por supuesto, pero que no nos debe hacer depender para trabajar en cerrar realmente esa brecha. Por cómo se han hecho las cosas, es mejor tener enfoques diferenciados, a nuestro entender.

Pero no todo se trata de infraestructura. Perú tiene diversos retos: complejidades geográficas, dispersión demográfica y un bajo promedio de ingreso por usuario, especialmente en zonas rurales. Además, tenemos gran cantidad de diversidad cultural y

diferencias de acuerdo a la zona que se trate, sin perjuicio de los retos lingüísticos. Todo esto nos lleva a abandonar una visión urbana, que se basa en pensar que estas personas van a asumir el uso de internet en forma automática o que solo baste con alfabetizarlos o capacitarlos en habilidades digitales.

Conforme lo detallan algunos pocos estudios (CEPES-IEP), sobre el impacto de los Telecentros implementados por el INICTEL a nivel nacional, pero especialmente con el proyecto de Establecimientos en 10 distritos de la región Huancavelica - una de las más empobrecidas del país-, es indispensable caracterizar la población de la zona para entender en qué podría identificar como de utilidad en el uso de la red y más aún evitar así la segmentación de las personas más jóvenes frente a las personas mayores, que podrían verse más alejadas de la tecnología por obvias razones.

No debemos olvidar que, en estas zonas rurales tienen su propia mirada distinta a las que tenemos en las zonas urbanas. El objetivo es la apropiación por parte de ellos, de los beneficios que puedan identificar y para eso se requiere un acompañamiento distinto al de un emprendedor local. También se requiere trabajar junto a ellos los temores infundados que pudieran tener sobre las radiaciones no ionizantes, como sucedió en la pandemia, así como entender su funcionamiento comunal, a diferencia del individual, que caracteriza el uso de la tecnología.

Ese es nuestro reto como país en temas de conectividad, no solo pensemos en la oferta sino también en la demanda en zonas rurales la cual no solo tenemos que estimular, sino también en formarla y acompañarla en esta adaptación. Esto tampoco es tan diferente en las zonas urbanas. Con estas diferencias, tenemos que evolucionar de un uso recreativo había un uso productivo, especialmente en educación y salud.